

4.—De lo expuesto se deduce que las funciones del sentido central son varias, de unificación todas ellas de las sensaciones periféricas.

En realidad no debe tenerse el *sentido común* como facultad especial con funciones independientes, representa nada más el poder de asociación; y el *sentido íntimo* significa el poder de sentir las mismas sensaciones, ó sea, que los órganos de los sentidos están en función. Según esto, el trabajo de asociación no tendría por órgano un centro especial del cerebro, dependería de la acción combinada de los centros cerebrales correspondientes á las funciones sensoriales, y de las fibras de conducción que relacionan entre sí los diferentes centros. Cuanto al sentido íntimo ó conciencia de la actividad sensorial, sería debida al sentido muscular que acompaña al ejercicio de la sensibilidad externa; y la unidad que revela el poder de asociar y discernir nuestras sensaciones, tampoco exige una facultad especial, pudiéndose considerar como el resultado de la unidad de naturaleza de donde emanan todas las facultades (1).

(1) V. MERCIER; *Psychol.*, págs. 197-208.

§ II

LA IMAGINACIÓN

1. Las imágenes.—2. La imagen y la percepción de los sentidos.—3. La imagen y la idea.—4. Intensidad de las imágenes.—5. Ilusiones y alucinaciones.—6. Duración de las imágenes.—7. Cualidad de las imágenes.—8. Imágenes verbales; la palabra interior.—9. Asociación de imágenes.—10. La asociación de imágenes y la facultades superiores.—11. Base anatómico-fisiológica de la imaginación.—12. La imaginación en los sueños.—13. La memoria: sus caracteres distintivos, el reconocimiento y el tiempo.

1.—Suele concebirse la imaginación á manera de continuación y complemento de los sentidos; y esto es verdad lo mismo en su aspecto psicológico que en su base orgánica y fisiológica. Las impresiones sensoriales son fugaces y pasajeras, cruzando la conciencia con rapidez vertiginosa, para depositarse ordenadamente en forma de residuos de las percepciones, en el fondo inconsciente de nuestro sér, y construir el tejido vastísimo y cada vez más complicado de la vida psicológica en sus relaciones con el mundo sensible. Gracias á la imaginación, no se reducen las informaciones de los sentidos á impresiones momentáneas, sino que se organizan en una representación del pasado siempre presente á la conciencia, que ésta utiliza como experiencias en la interpretación de las impresiones futu-

ras, para orientarse en sus relaciones con las cosas. Ella es la que conserva grabada en forma latente y ordenada en sus detalles concretos la vida de cada hombre; es como el fondo del cuadro más ó menos amplio y rico de formas, según las condiciones de esta vida, en donde son proyectadas y adquieren relieve, animación y significación propia y adecuada, las informaciones fragmentarias é incompletas de los sentidos. Las imágenes constituyen la forma permanente de las percepciones de los sentidos, cuya actualidad es pasajera; son *sustitutos* de la realidad, que puede así seguir presente á la conciencia, aun después de estar aquélla fuera del alcance de los sentidos.

Las imágenes y las sensaciones se condicionan mutuamente, las primeras no pudiendo existir sin las segundas, y siendo éstas por sí solas un enigma, cuya interpretación ha de buscarse en el orden imaginario. El trabajo de la imaginación, para interpretar y completar las impresiones sensibles, es inmenso. La impresión de un objeto cualquiera, un simple detalle, una palabra oída ó escrita traen consigo, al penetrar en la conciencia, variedad de imágenes asociadas, que á su vez despiertan otras, y éstas otras, y así un tejido de ellas en número indefinido. No hay exageración en afirmar que psicológicamente vivimos muy poco del presente y casi todo del pasado, y que el presente apenas tiene valor alguno si no se ofrece envuelto en el pasado. Si tratáramos de depurar nuestras impresiones actuales, separando en ellas lo que la imaginación pone de expe-

riencias anteriores y lo que es trabajo efectivo de los sentidos, resultaría este último tan imperfecto, informe y elemental, que sería del todo inútil para la vida. Un hombre sin imágenes, es decir, que tan sólo viviera de impresiones actuales, semejaría un niño recién nacido, recibiendo perpetuamente las primeras nociones de las cosas, y comenzando siempre á vivir.

2.—Entre la *imagen* y la *percepción sensible* hay relaciones necesarias; la sensación es antecedente obligado de la imagen, no es posible reproducir imaginariamente lo que no ha sido percibido por los sentidos. En este mundo interior, como en el exterior, no se produce nada enteramente nuevo; el espíritu, en las llamadas creaciones imaginarias, no pone suyo y nuevo más que el orden y la disposición de los elementos, los que ha debido adquirir de las impresiones reales y objetivas; al modo que en la naturaleza el hombre no crea propiamente, modifica no más el orden de sus elementos. El artista que se deja conducir por los vuelos de su rica fantasía, el hombre que deja á su imaginación vagar en pos de mil ilusiones, cuando sueña despierto lo mismo que dormido, ó cuando, víctima de desequilibrio mental, asocia incoherentemente las representaciones, no producen en toda esta labor imaginaria absolutamente nada que de algún modo no lo hayan recibido de la experiencia. Habrá aquí formas complejas y conjuntos nuevos, que aparecen creaciones extrañas en todo á las recibidas por los sentidos del mundo real;

pero ahóndese un poco, y se verá que todo el edificio está formado de materiales tomados de fuentes sensibles. La labor imaginaria es de asociación exclusivamente, y los elementos de esta asociación son todos ellos suministrados por los sentidos.

De igual modo que las percepciones sensibles dan origen á las imágenes, así éstas se orientan hacia las sensaciones, para fundirse con ellas, con tendencia á realizarse. En la percepción de los sentidos imaginamos más que percibimos. A la sensación visual de una manzana, por ejemplo, en que se muestra el color y la extensión superficial, asocia la imaginación el volumen y figura de relieve, la constitución interior, el sabor y olor, las múltiples representaciones táctiles de contacto, resistencia, suavidad y temperatura y otra infinidad de imágenes, verbales, fonéticas, auditivas, gráficas, que en la experiencia hemos venido asociando á percepciones semejantes; y es tanta la compenetración de muchos de estos elementos imaginarios con la impresión actual, que en la vida ordinaria los confundimos y objetivamos con igual intensidad.

Esta objetivación de las imágenes puede tener lugar, ó asociada á las impresiones completando la percepción elemental y fragmentaria que los sentidos nos ofrecen de las cosas, ó independiente de toda sensación actual, como en el sueño, en los estados anormales de locura, delirio, etc. De aquí que, por sus relaciones con la sensación y por la tendencia á objetivarse, se pueden clasificar las imágenes en tres grupos: primero,

de imágenes formando agrupaciones con independencia de las sensaciones actuales; son las más distantes de la realidad, tenemos sobre ellas dominio voluntario absoluto, y las oponemos á la sensación, como lo subjetivo á lo objetivo; segundo, de imágenes asociadas á la sensación, formando con ésta grupos más ó menos indisolubles; nacen espontáneamente con las sensaciones y con éstas las objetivamos, siendo necesario gran esfuerzo de análisis para separar en esta fusión lo imaginario de la real; y tercero, de imágenes independientes de las sensaciones, que ocupan el lugar de éstas, aparecen á la conciencia con todos los caracteres de sensaciones objetivas: es la sustitución de lo imaginario en lo real (ilusión, sueño, manía, locura.)

Si, pues, de esta brevísima comparación del orden imaginario con el sensible se deduce que ambos forman un todo de naturaleza semejante, como constituyen un todo orgánico los centros cerebrales y las terminaciones periféricas, siendo las imágenes complemento, continuación y sustituto de las sensaciones, débese concluir que tendrán aquéllas como éstas *cualidad* y *cantidad*; y, contra lo que se venía creyendo en psicología, habrá tantos tipos diversos de imágenes como de sensaciones: visuales, auditivas, musculares, táctiles, etc., con la variedad de formas cualitativas que hemos señalado para cada grupo de sensaciones.

3.— *Imagen é idea* son dos palabras que en el lenguaje vulgar, falto de precisión científica, y frecuente-

mente también en el lenguaje científico, suelen expresar la misma cosa ó semejante; y la confusión no está sólo en los términos, sino en las ideas principalmente. Nosotros, atentos más que nada á observar los hechos y expresar sus diferencias con exactitud, encontramos en la conciencia dos clases de representaciones: una individual y concreta, con todos los caracteres de la sensación, de la que es copia, como es individual y concreta la realidad de las cosas: ésta es la *imagen* de la cual hemos hablado hasta aquí; la otra representación tiene carácter abstracto y genérico, condensando en sí las notas comunes á multitud de imágenes, y á ésta llamamos *idea*. No es cosa fácil separar y distinguir en la conciencia con perfecta claridad las formas ideales de las imaginarias, como no lo es marcar los límites de la inteligencia y la sensibilidad en el hombre, cuyas funciones psicológicas, teniendo un origen común, se entremezclan, influyen y confunden unas con otras para conspirar armónicamente á manera de un todo orgánico á su vida y desenvolvimiento psicológicos; pero no por esto dejan aquéllas de ser tan distintas é irreductibles en sí, como lo son lo múltiple y lo uno, lo concreto y lo abstracto, lo individual y lo universal; separando á la imagen y á la idea las mismas distancias que separan la vida animal de la intelectual. Así, á la idea que me formo del triángulo, corresponden vagando por mi imaginación variedad de formas de triángulos envueltos en sensaciones múltiples, visuales y táctiles; puedo con precisión concebir la idea de un polígono de

mil lados, y en cambio será inútil todo esfuerzo para representarle en la imaginación ó representación visual, ésta será de tonos tan vagos y oscuros que lo mismo podrá responder á un polígono de quinientos, ochocientos, que de mil lados. «Entre la imagen indecisa y vaga sugerida por la palabra y el contenido preciso y fijo del concepto, escribe Taine, hay un abismo. Basta, para convencerse de ello, con que el lector considere la palabra miriágono y lo que expresa. Un miriágono es un polígono de diez mil lados. Imposible imaginarle ni coloreado y particular, ni con más razón como general y abstracto. Por clara y comprensiva que sea la visión interior, después de cinco ó seis, veinte ó treinta líneas, trazadas no sin gran dificultad, la imagen se confunde y desvanece; y sin embargo, mi concepto de miriágono sigue siendo muy claro; lo que yo concibo no es un miriágono como este incompleto y ruinoso, sino un miriágono acabado y cuyas partes todas subsisten en conjunto; yo imagino muy mal lo primero y concibo muy bien lo segundo; por tanto, lo concebido es cosa muy distinta de lo imaginado, y mi concepto no es la figura incierta y vacilante que le acompaña» (1). Quede para otro lugar más á propósito (estudio de la inteligencia—formación de las ideas) el señalar todas las diferencias fundamentales de la representación intelectual ó idea y la sensible ó imagen; baste con lo dicho por ahora.

(1) TAINÉ, *De l'intelligence*, I, 38.

No obstante estas diferencias transcendentales que las hacen irreductibles, una y otra se producen siempre unidas de tal modo, que la imagen fecundiza la idea, y la idea difunde su luz y su virtualidad en el fondo de las imágenes; éstas sirven de paso á la inteligencia para comunicarse con la realidad, ya en la adquisición de los conceptos, ya también en la realización de sus ideales; las imágenes son color, figura, movimientos, líneas concretas; la idea es finalidad, creación, que informa, dirige y da cohesión á las imágenes. La inteligencia, la idea sin imágenes recaería sobre el vacío; la imagen sin la idea es puro mecanismo pasivo y animal. Esta compenetración y ayuda mutuas en que viven la inteligencia y la imaginación fundiéndose sus funciones en un solo principio y una sola conciencia, hacen más que difícil, imposible á la intuición interior el señalar los límites de una y otra (1).

4.—Las imágenes parecen tener cierto carácter *intensivo*, á semejanza de las sensaciones de que son co-

(1) «La nota distintiva de la imagen visual (lo mismo que de cualquiera otra imagen) es tender hacia la sensación, ser tan rica como ella de colores y formas, sustituirla y ocupar como ella el plano del presente y de la acción. Por el contrario, la abstracción (idea) consiste en resumir todo lo posible los detalles en un esquema general, en ir siempre de simplificación, de substitución en substitución hasta situarse fuera del tiempo. La imagen visual se proyecta en el espacio, la abstracción se remonta por encima del espacio. Esta procede de la inteligencia propiamente dicha; aquélla permanece en el dominio de la sensación. Imaginar, es sentir; abstraer, en el verdadero sentido de la palabra, es comprender, es percibir las razones de las cosas.»—V. Peillaube, *Les images visuelles*, en la *Revue de Philosophie*, Octubre de 1902, pág. 718.

pia. Ocupan algunas de aquéllas los límites de la conciencia, cuyas líneas son borrosas y desvanecidas; otras, por el contrario, se presentan claras y vivas, y con líneas y detalles precisos, como la sensación que las produjo. Forman las experiencias del pasado á modo de vasto panorama bien organizado, ó de escena decorativa en movilidad constante que sirve de fondo y marco á las impresiones actuales, perdiéndose unas en las lejanías oscuras; otras se hallan bien iluminadas, pero cuyas distancias impiden ver los detalles concretos; y otras, finalmente, ocupan el primer término moviéndose en el centro de visión de la conciencia: estas últimas son las más allegadas y unidas por mayor número de vínculos á nuestras percepciones actuales y á las preocupaciones del momento.

La intensidad mayor ó menor de las imágenes dependerá, por tanto, de su aproximación á las impresiones actuales; y las relaciones aumentarán, y con ellas la viveza y fuerza de las imágenes y la tendencia á reproducirse con preferencia á otras, con la repetición de las sensaciones correspondientes; estableciéndose así por la simple coexistencia una asociación más firme y con mayor número de grupos de imágenes, y aumentando proporcionalmente la probabilidad de la reproducción. A esto se debe el que un objeto en sí indiferente llegue á despertar interés, nada más que por la simple repetición, y llegue á ocupar y aun á preocupar nuestra atención. En general puede establecerse como conclusión, que la intensidad de las imágenes depende

de la fuerza de la sensación correspondiente, de su repetición y de sus relaciones con nuestras preocupaciones habituales, y sobre todo las del momento. Fuera de esto, son factores importantes las condiciones individuales, la edad, el carácter, la educación y aun el tipo de memoria desarrollado con preferencia á los demás.

5.—La intensidad de las imágenes está en relación directa con el sentimiento de subjetividad ú objetividad, de que se acompañan. El grado mayor de intensidad está en las sensaciones actuales y por eso las objetivamos; en cambio la imagen es de ordinario muy débil relativamente á la sensación, y de aquí el atribuirle un carácter subjetivo; ocurre, sin embargo, aumentar la intensidad de las imágenes hasta igualar ó superar á la sensación, y entonces confundimos las unas y las otras: tal sucede en las *ilusiones* y *alucinaciones*.

Las sensaciones despiertan siempre un grupo de imágenes, que se adaptan á aquéllas formando un todo y con ellas reciben un carácter objetivo; ya se ha dicho que el análisis encuentra en toda percepción objetiva numerosos elementos imaginarios. Cuando, por consiguiente, ocurre el caso, frecuente en naturalezas de nerviosidad pronta y viva, de despertarse y agruparse imágenes que no corresponden á determinada sensación, se produce el caso llamado *ilusión*. En la soledad de un bosque, y á la luz tibia de la luna aparecerán fácilmente á la vista de un niño ó de caracteres tími-

dos, los troncos de árboles otras tantas figuras humanas, y hasta creerán verlos moverse y dirigirse hacia ellos en actitudes amenazadoras. Cuando una idea preocupa grandemente á nuestro espíritu, es fácil, con cualquier pretexto ó estímulo sensible, darla plena realidad.

A diferencia de las ilusiones, que suponen una causa determinante objetiva, pero falseada ó mal interpretada por la imaginación, son las *alucinaciones* totalmente imaginarias. Aquí un grupo de imágenes, de viveza é intensidad iguales ó mayores que la sensación, avanza sobre la línea de esta última hasta colocarse en el mismo plano. Lo ordinario es que ocurran las alucinaciones en caso de desarmonía entre las facultades como en el sueño, ó de desequilibrio mental, como en la locura, el delirio, hipnosis y sugestión. En estos casos las imágenes se reproducen espontáneamente y en estado de pasividad absoluta del sujeto, independientes por tanto de la actividad voluntaria, identificándose en esto á las sensaciones; y entonces la conciencia, viendo á las imágenes en el mismo plano que suelen ocupar las sensaciones, las atribuye la misma actualidad objetiva, no representándose los objetos, sino viéndolos presentes. Pero se dan también ejemplos de un poder de imaginación tan grande que por solo el esfuerzo de la voluntad se llegue á reproducir imágenes con la intensidad, relieve y riqueza de detalles, con la misma fuerza, luz y colorido propios de la sensación, y aun superiores á ella; pero sin llegar por esto á con-

fundirlas, á causa del sentimiento de la fuerza interior libre y creadora que acompaña á las primeras, y el carácter pasivo del sujeto en las segundas.

La alucinación es perfecta, cuando, como ocurre en el sueño, suspendidas las funciones de los sentidos, ocupa su lugar objetivándose todo el proceso imaginativo; ó también, cuando, en los estados anormales de hipnosis, locura, delirio, etc., una sobreexcitación cerebral, alterando el equilibrio de las facultades, interrumpe, trastorna ó anula las funciones de los sentidos, cuyas impresiones no se enlazan ó se unen mal con el proceso imaginario de los centros cerebrales en sobreexcitación.

6.—La duración de las imágenes, y la consiguiente aptitud de las mismas para reproducirse en la conciencia, obedecen á condiciones en su mayor parte individuales; así que apenas puede afirmarse algo concreto y definitivo sobre este punto. Varía la duración con las edades. Las impresiones de la primera edad, aunque menos intensas y constantes, son en general más duraderas que las de edades posteriores, siendo efímeras en la vejez; recuérdanse, en efecto, con claridad y detalles minuciosos en esta edad última escenas de épocas lejanas, mientras que las impresiones recientes é inmediatas apenas dejan débil rastro de su existencia. A la manera que la vista cansada del viejo necesita para ver los objetos con claridad apartarlos á cierta distancia, así su imaginación no retiene ya los recuerdos más

próximos, y tiende á vivir y recrearse con el pasado lejano. Es también un hecho generalmente observado, que en las enfermedades mentales de *amnesia*, ó pérdida de la memoria, ocurre lo mismo que en la vejez: se borran los recuerdos recientes, y rara vez, y sólo cuando la amnesia es total, los de tiempos lejanos.

¿La causa de este fenómeno constante? Quizá esté en las condiciones vitales del organismo, vigorosas, activas y enérgicas en la edad primera, y por esto en condiciones de recibir una huella más profunda en realidad, aunque menos sensible para la conciencia, de las impresiones externas; mientras que el organismo envejecido ó enfermo, reaccionando con menos vitalidad, sufre una impresión más vivamente sentida en la conciencia, pero también más pasajera. Añádase á esto la escasez de impresiones é imágenes durante los primeros años, en las cuales ha de concentrarse toda la vitalidad sensible, que en cambio ha de repartirse más tarde entre las innumerables experiencias de toda la vida y preocupaciones del momento.

La duración y repetición de impresiones objetivas, y la intensidad de la atención, que activa y pone en tensión el ejercicio de los órganos, influyen poderosamente en la mayor ó menor solidez de los recuerdos. La repetición y la continuidad de las impresiones son proporcionales á la intensidad con que se graban las imágenes, así como al número de vínculos externos é internos con que éstas se relacionan entre sí, y con las sensaciones: así es como duran más y se recuerdan me-

por las formas generales de las cosas que los detalles, los nombres comunes que los propios, los abstractos que los concretos. Depende también la estabilidad de la imagen de sus relaciones con las preocupaciones actuales, que avivan la atención sensorial. El interés que en nosotros despierta un objeto ya por simpatía ó por repugnancia, hace más honda la impresión y multiplica los vínculos con otros fenómenos psicológicos; por el contrario, la indiferencia y falta de atención é interés la hacen pasar inadvertida y perderse pronto en el olvido.

En la escala de las sensaciones duran más las complejas y de líneas precisas, siendo de más fácil y frecuente reproducción; las homogéneas, vagas y confusas se recuerdan, en cambio, difícilmente, y de ordinario asociadas siempre á las primeras. Ocupan el primer lugar en este sentido las visuales, de prodigiosa variedad en sus dos formas de espacio y tiempo y de líneas claras y bien definidas; siguen después las auditivas y luego las del tacto; las generales del cuerpo, del olfato y gusto son de reproducción menos frecuente, y generalmente asociadas á las visuales. La causa de esta diversidad está sin duda en la variedad de elementos y articulaciones de las primeras, sobre todo las visuales, de que carecen estas últimas más homogéneas; de donde proviene el mayor número de asociaciones establecidas y la consiguiente mayor probabilidad de reproducción. De aquí también la escasísima importancia que en nuestra vida exterior tienen las imágenes de

los otros sentidos, en comparación á las visuales y también á las auditivas y táctiles.

7.—La *cualidad* de la sensación debe reflejarse en la imagen, siendo como es ésta copia debilitada de la primera; y así como hay sensaciones cualitativamente distintas, así también la imaginación debe comprender tipos, ó á lo menos elementos de imágenes cualitativamente diversos. Habrá, por tanto, imágenes visuales, auditivas, táctiles, musculares, etc.; y cada grupo de estas comprenderá otros inferiores: dentro de las auditivas, por ejemplo, las representaciones del tono, timbre, ruido, armonía y melodía serán elementos cualitativamente diversos; como dentro de las visuales las de espacio y de color.

A priori parece que debiera afirmarse un paralelo, desde el punto de vista de la cualidad, entre la sensación y la imagen; sin embargo, la psicología apenas se había ocupado hasta aquí más que en las representaciones visuales, proyectadas en espacio imaginario. Este exclusivismo en favor del tipo visual se debe á ser sus formas de color y espacio más comprensivas, claras y permanentes que las demás, las cuales se ofrecen en su mayor parte bajo la forma de tiempo ó sucesión, siendo por lo mismo pasajeras y mal definidas, y algunas como las musculares, no obstante su alta importancia en nuestra vida para la formación de los hábitos y tendencias, repercuten débilmente en la conciencia. Era, pues, necesario un análisis más compren-